



LA JUVENTUD MUSICAL  
REVISTA

ARTÍSTICA ILUSTRADA  
REDACTORES

SECCION MISION      SECCION LITERARIA.

*Rafael Alvarez, Gerardo, Carlos, Alberto, Angeles y  
Abelardo, Manuel, El Abogado, Manuel, Coronel, Mateo,  
Francisco, Pascual, Angel, Leonor.*

Thyon Art.

**La Juventud Musical.**

AÑO I.

NÚM. 4.

REVISTA ARTÍSTICA LITERARIA.

**REDACTORES.**

Directores generales: Rafael Alvarez, Gerardo Abizaña, Manuel B. Moraga, Fabián Rodríguez, Ángel López.

Secretarios: Leventadita Carlos Alberto Alpízar y Manuel Casuel Horta.

**CONDICIONES.**

Se publica una vez al mes.  
 Precios de suscripción: 50 centavos  
 Semanas: 10/100 75 "

**ADMINISTRACION.**

15 Calle Poniente Número 10.

FABIAN RODRIGUEZ.

De 1911 a. n. y de 1912 p. m.

Guatemala, Enero 14 de 1889.

**FILIO BRESNER.**

Cumplimos con un deber de gratitud dedicándole algunas líneas en este periódico, al que fue distinguido maestro de la juventud guatemalteca.

El Señor Dresner, aventajado músico alemán, vino al país en 1855, contratado por el Gobierno del General Barrios para dirigir la Banda Marchal número 1.º

Los adelantos de este cuerpo fueron rápidos y podemos afirmar sin temor de ser dramáticos, que a tan notable director se debió el haber disfrutado por algún tiempo en esta capital de una música militar de primer orden, como jamás se había oído aquí. A él se debió la formación de músicos verdaderos y muchos de los jóvenes más adelantados que crujen la República, deplorar hasta hoy la ausencia del inimitable maestro.

También tuvo a su cargo, el Señor Dresner la Dirección del Conservatorio de Música y Declamación y a tan importante establecimiento le prestó los más notables servicios que a la música marcial. Durante los años que lo dirigió tan acertadamente el Señor Dresner, fue nuestro Conservatorio un plantel de enseñanza digno de llamarse la atención de cuantos escrupulosos visitaban

el país, y dió fructos opimos que hoy celebramos con placer, y que atestiguan la competencia y dedicación del ilustre profesor.

Finalista consumado el maestro Dresner, dejó adelantos entre nosotros discípulos muy aprovechados, para no ocupó también en dar lecciones particulares a algunos señores de las familias principales de esta ciudad.

En una palabra, los once años que permaneció el Señor Dresner en Guatemala fueron muy provechosos para el adelanto del divino arte que trató a una altura nunca vista, gracias a los esfuerzos, a las enseñanzas y a la propaganda del artista alemán.

En 1880 volvió a Alemania el Señor Dresner, a consecuencia de las reformas que por entonces se introdujeron en el presupuesto y las que no permitían sostener el crecido costo que incesantemente gozaba el maestro.

Hoy reside este en su tranquila hogar de Leipzig dando ox también profesor distinguido de la juventud. Hasta allá le ha, en continuamente los recuerdos de sus discípulos de Guatemala que le aprecian de todo corazón y celan de nuevo las lecciones del consumado profesor.

Repitamos que estas líneas, así como el retrato del Señor Dresner que publicamos hoy, son un homenaje de gratitud al sabio maestro que tan útil fue para el desenvolvimiento del arte nacional.

Recíbalas como tales el notable músico y en particular como una muestra del cariño que le profesan sus discípulos encorajados de la parte musical de este periódico, las cuales no han querido suspender esta publicación sin hacer un testimonio público de agradecimiento a su querido profesor.

En cuanto al que trata sobre rengones, le cabe la honra de ser uno de los admiradores del talento y relevantes cualidades artísticas del Señor Dresner, y creo, como ya lo ha manifestado tantas veces en esta revista, que la labor del maestro es aguada porque es fuerza un bien para la civilización, que es el más alto destino de los pueblos, y por tanto considera la obra del Señor Dresner en Guatemala como muy digna de atención y muy recordada de gratitud: encomio por parte de los que amamos el progreso y veneramos el arte como su más gloriosa abstracción; y gratitud por parte de los discípulos del maestro, pues ningún bien más alto a nosotros parece, que el que se recibe en forma de enseñanza, porque abre las vías para la inteligencia y el desenvolvimiento para el corazón, con dones in-

límites que no tienen precio ni medida, que son ineficaces como la luz y como el sentimiento inimitables.

**VENTURA SARAVIA.**

En una hermosa época  
 esperanza que se disipa  
 como un sol ardiente —  
 de una ilusión.

El año de 1884 llegó a esta capital el que estas líneas escribo. Vino sin otro, sino con llevar consigo que otros todos los poetas de la sociedad, y por consiguiente, encontró, por de pronto, cercadas aquellas a que llamó. Una de las primeras que se le abrieron al influjo de la amistad fue la del coronel de un joven modesto, ilustrado y humilde. Presentóle aquel a éste una carta de recomendación, y fue acogido el primero por el segundo con suma benevolencia. Un soneto escrito revelador de un alma y unas cuantas frases biográficas fueron bastantes para que el presentado recuere con afecto y con gratitud a aquel joven amable y expansivo que le brindó un amistad al que entonces no tenía más amigos que los miembros del pueblo nativo por haberse de dejar, ni más capital que sus ilusiones, ni más apoyo que se aspiraba a abrirse camino en una sociedad relativamente más desarrollada que la de que procedía el joven forastero, el granco como aquí se dice, parodiando tal vez a griegos y romanos que tenían por costumbre al que había nacido más allá de sus fronteras.

Ventura Saravia fue aquel nuestro generoso que se atrevió a brindarle su amistad a un desconocido. No era ni guallo. Yo, un interno muchacho, quien no le admiraba ni el arte ni el talento ni la posición social, sino la fuerza robusta. El muy fiero todavía, pues apenas era un barbiguero, pero dotado ya por su inteligencia, aplicación y aprovechamiento, a distinguido poeta en un por entonces apartado a la Asamblea Legislativa y Secretario y Profesor del Instituto Nacional. Y no obstante me tendió la mano de amigo con la sinceridad que cabe en los pechos verdaderamente nobles.

No intimó nunca más relaciones con él por mi carácter reconcentrado y mi culterario aislamiento del trato social. Sin embargo, siempre me trató Saravia con afecto y yo tuve por él una particular estimación. No me olvidé de agradecerle por servicios recibidos, el



# El Tranvia Guatemalteco

Galopa para Piano por E. Dressner.

*Introd.<sup>n</sup>*

*ff*

*Voz*

*1.<sup>a</sup> Voz*

*2.<sup>a</sup> Voz*

*a la coda*

*3.<sup>a</sup> Voz*

*ff*

*Trio*

The musical score is written for piano and consists of six systems of music. The first system is an introduction marked 'Introd.<sup>n</sup>' and 'ff'. The second system continues the introduction. The third system begins the first section, marked 'Voz'. The fourth system continues the first section. The fifth system begins the second section, marked '1.<sup>a</sup> Voz'. The sixth system continues the second section, marked '2.<sup>a</sup> Voz', and includes a 'coda' section. The seventh system begins the third section, marked '3.<sup>a</sup> Voz'. The eighth system continues the third section, marked 'ff' and 'Trio'.

First system of musical notation, piano accompaniment. The right hand features a melodic line with eighth notes and quarter notes. The left hand plays a steady accompaniment of eighth notes. Dynamics include *ss* and *cres*.

Second system of musical notation, piano accompaniment. The right hand continues the melodic line. The left hand accompaniment includes some rests. Dynamics include *ss* and *cres*.

Third system of musical notation, piano accompaniment. The right hand continues the melodic line. The left hand accompaniment includes some rests. Dynamics include *ss* and *m. fr*.

Fourth system of musical notation, piano accompaniment. The right hand continues the melodic line. The left hand accompaniment includes some rests. Dynamics include *ff*.

Fifth system of musical notation, piano accompaniment. The right hand continues the melodic line. The left hand accompaniment includes some rests. Dynamics include *ff* and *cres*.

Sixth system of musical notation, including vocal parts. The right hand continues the piano accompaniment. The left hand features two vocal lines labeled *1.<sup>a</sup> Voc* and *2.<sup>a</sup> Voc*. Dynamics include *ff*. The system ends with the initials *D.C.*

Coda section of musical notation. The right hand features a melodic line with eighth notes and quarter notes. The left hand plays a steady accompaniment of eighth notes. Dynamics include *ff*.

de intimidad de relaciones, pues no me ligaron esos vínculos; nací del aprecio que hago del talento, del honor—que tributo á la instrucción, del aprecio ferviente que doy á un corazón que sabe sentir y amar.

Y Saravia tenía talento indudablemente. Pocos otros, casi ninguno, nos ha dejado que le atestigüen; pero el incombusto lugar que ocupó en la sociedad por méritos evidentes, su rápida y brillante carrera literaria, sus lecciones en la cátedra, sus discursos en la tribuna, sus artículos en la prensa y sus algunas poesías de su musa, son pruebas palmarias del intelecto notable que le adornaba.

Tenía ilustración. Pocos jóvenes en Guatemala han acumulado á los veinticinco años tan rico caudal de conocimientos como él. La jurisprudencia, en que alcanzó el título de licenciado, la filosofía y la literatura de que fué profesor algunos años, fueron las ciencias á que se consagró con especialidad y en que logró obtener profundas y sólidas nociones; pero también poseía generalidades en los otros ramos del saber humano.

Era el más joven de los individuos de la Academia Guatemalteca.

Tenía vivacidad, esa vivacidad rara en nuestros tiempos de mercantilismo y farsa carnavalesca. Amaba la belleza, amaba el ideal, amaba el bien. Y sentía las generosas expansiones de la patria, la familia y la amistad.

Ha muerto al servicio de su país, sin dársele así la existencia en una de la República. Sus talentos los puso siempre al servicio de ella. Últimamente desempeñaba la Sra. del Consejo de Estado y la Subsecretaría del Ministerio de Fomento.

En este puesto trabajó en pro de este periódico, cuando solicitaron sus reducciones el apoyo del Gobierno. Era Saravia amigo entusiasta del progreso.

En la diplomacia hizo sus primeros ensayos el año de 1882 como agregado de la Legación al Salvador.

Bellante era el porvenir que se abría á su paso. El podía haber dicho con J. M. Heredia: á los 25 años ha sido escritor, periodista, orador, poeta, estadista, diplomático y profesor. ¿Qué no habría sido á los cincuenta! Por eso repito las palabras de un escritor contemporáneo: "era una hermosa esperanza que se disipó como sutil neblina."

Un recuerdo para concluir. Hace cinco años creó la sociedad guatemalteca á una espléndida fiesta asolar que

se verificó en la Plaza de Toros, cerrada por entonces al bárbaro espectáculo de las corridas. Venían Saravia pronunció el discurso oficial y dijo poco más ó menos: De hoy más no corremos aquí correr la sangre inocente del matacán de los brucos; correrá la luz en el cerebro del niño, esa sangre de nuestros argentinos intelectuales. Decimos hoy á la barbarie en nombre de la civilización. Y se irá para no volver, porque lo quiero con toda su voluntad el progreso que se ha ensañado nuestra querida patria.

Notó joven, te engañabas. Eras un visionario que sólo mirabas hacia adelante. Ha habido un retroceso en que tú no soñaste. La escuela de la barbarie ha vuelto á tomar posesión de su edificio bello y feo. Hoy al lado de la estación desde para la locomotora que llega cargada por la industria y lanza un grito de alarma á la luz de todos los trabajadores, está el circo de fieras que nos recuerda á Fernando último y su época de strano y de ignominia. En un mismo poraje y frente á frente el hoy y el ayer. Está resistiendo á aquel cerrándole el paso como el indio salvaje que resiste la conquista. Triste locura! El progreso se abrirá campo arrollando á su paso cuando obstáculo encuentre. La torca será aplastada como una basia bajo las ruedas incontrastables de la locomotora. Saravia tenía razón.

Guatemala, Dto. de 1888.

LUDWIG SUE MARMONTEL.

## DESPEDIDA.

Al principiar el año de 1889, cuando una bandada de nuevos periódicos ha aparecido sobre la arena de la prensa, cuando cada uno de nosotros se forja mil ilusiones y concha cien proyectos y acomete con entusiasmo nuevas empresas, es el momento precisamente en que "La Juventud Mexical" se despide de sus pocos lectores para formar en las filas de los que fueran.

Se ha dicho siempre y con razón que uno de los actos más dolorosos de la existencia es una despedida. Y para nosotros nada más triste que abandonar nuestro humilde puesto en la prensa nacional y retirarnos con conciencia de que fueron vanos nuestros esfuerzos por sustentar en el país una revista artística, dedicada particularmente á la música nacional, de que

no es tiempo todavía en que las artes tengan un órgano de publicidad, porque no hay elementos suficientes aún para sostenerlo. Las buenas desean, las acciones de esas revistas en pro del arte no son apreciadas por la generalidad y se olvidan como en el caso, el medio ambiente en que se mueven entre nuestros artistas y escritores es muy árido y se necesitan voces y obras en la común indiferencia. Nos falta examinar mucho para llegar al nivel social á que aspiran unas pocas, que son como los precursores de tiempos mejores, como la avanzada del progreso de una civilización meridiana.

Muy triste es decir esto, pero es la cierto; y nada tiene tanto derecho para decirlo como los que hemos intentado hacer algo en favor del arte y hemos palpado tan fría realidad. Al despedirnos de la vida periodística, tenemos que decir la verdad, como la dice un moribundo antes de cerrar los ojos á la luz. Es preciso que se conozca la causa porque desaparecieron del escenario del mundo y una rendamos á la fuerza de los obstáculos. Falta de perseverancia no es; falta de nuestro entusiasmo no es; falta de apoyo del Gobierno, que nos lo ha dado constantemente, no es; es falta de apoyo de la sociedad, es convencimiento de que no hay todavía en nuestra patria atmósfera para la prensa artística, es experiencia propia de que no se puede luchar contra lo imposible.

Nos han preguntado ahora, parodiando á Figaro: ¿entre nosotros no se escribe porque no se paga ó no se paga porque no se escribe? Si las interrogaciones de Larra con de difícil contestación, las nuestras por el contrario, son de la más sencilla respuesta. En nuestra tierra no se escribe porque no se paga. Si hay unas cuantas que se suscriben á periódicos, las dos terceras partes se borran en seguida con un pretexto cualquiera por no pagar, y del resto, la mitad no cubre el valor de la suscripción. Y téngase en cuenta que entre nosotros es muy reducido el número de lectores. Si hay un suscriptor á un periódico, está se los pe toda la familia y amigos de dicho suscriptor, lo cual viene á reducir todavía más el número de abonados.

Por eso es que en la América Central no tiene vida propia la prensa. La prensa política es la única que vive y esta porque la subvencionan los gobiernos ó los partidos. Cuando esta protección cesa, desaparecen los periódicos inmediatamente.

En Guatemala los periódicos que han durado larga vida son los que tienen imprenta propia y se alimentan ma-

cho tiempo con los productos de ella.

No vacilamos, pues, en decir que si quisiera ser escrito porque no se paga.

No se del caso investigar ahora la razón de este hecho, y solo nos resta hacer votos porque el progreso nacional tome incremento para que tenga vida propia; estas palabras nos sirven la prensa en todas sus manifestaciones, porque la prensa es la expresión del pensamiento de la humanidad, la palabra prodigiosa de la civilización.

## LA CANCIÓN DEL ORO.

A PEDRO BARRIOS.

Aquel día, un harapentó, por las trazas un mendigo, tal vez un peregrino, quizás un poeta, llegó, bajo las sombras de los álces flacos a la gran calle de los palacios, donde hay de afino selectivos entre el ónix y el pórfido, el ágata y el mármol, y en donde las altas columnas, los hermosos frisos, las capatas dobladas, reciben la caricia pálida del sol meridiano.

Había tras las vidrieras de las ventanas, en las vastas edificaciones de la riqueza, rostros de mujeres gallardas y de niños empujados. Tras las rejillas se afirmaban extensas jardines, grandes verdorosas salpicados de rosas y ranuncos que se balanceaban acompaña y blanca noche como bajo la luz de su luna. Y allí en los grandes salones de los castros se tapizaba y llamo de oro, la blanca estatuas, el bronco chino, el tigre cubierto de campos azules y de rosales tepidos, la gran cortina roja regala como una falda ornada de flores apalutadas, donde el oro oriental luce sobre la luz en la seda, que resplandece. Luego las batas venecianas, los paños, los abanos, y el plumo negro y abierto, que se muestran en las salas como una loba dentada; y las arañas cristalinas, donde alzan las velas profanas la unicidad de un blanco oro. ¡Oh, y más allá! Más allá el cuadro valioso desde por el tiempo, el retrato que firma Verat o Bonnat, y las preciosas sencillas en que el tono resalta por un que emerge de un cielo puro y envuelve en una onda dulce desde el lejano horizonte hasta la yesta trémula y humilde. Y más allá...

Llegó a las puertas del palacio un beso fumante y charolado, negro y rojo. Baja una pareja y entra con tal soberbia en la mansión, que el mendigante desahucado el aguilucho y un hombre entra en el nido. El trosser, rústico y arrogante, a un golpe de fusta arrostra el carruaje, haciendo volar las plúvulas. Noche."

•••

Estábamos en aquel círculo de luz, que centelaba un ruidoso ruido, hecho como el germen de una idea que pasó al pecho y fué opresión y luego a la boca hecho himno que lo encendió. La lengua y hasta entrecorren los dientes. Fue la visión de todos los mendigos, de todos los discapacitados, de todos los miserables, de todos los suicidas, de todos los borrachos, del hambre y de la fuga, de todos los que viven Dios mío! en perpetua noche, tanteando la sombra, oyendo al abismo, por no tener un mendrugo para llenar el estómago. Y después la turba feliz, el lecho blanco, la trufa y el dulce vino que hierve, el caso y el amor que con su roce ríen, el novio rubio y la novia morena cubierta de polvora y blanda; y el gran señor que la muerte tiene para medir la vida de los felices oportunos, que en sus de granos de arena deja caer escedes de oro.

•••

Aquella especie de poeta sonrió; pero en las ténias aún dantesco. Sacó de su bolsillo un pan aureo, comió y dió al vicario un himno. Noche más cenó que aquel canto tras el mordiente.

•••

¡Cantemos el oro!

Cantemos el oro, rey del mundo, que lleva dicha y luz por donde va, como los fragmentos de un sol despedazado.

Cantemos el oro, que nace del vientre fecundo de la madre tierra, inmensa tesoró, lecho rubio de sus tiberos gigantesos.

Cantemos el oro, río mendazoso, fuente de la vida, que hace jóvenes y bellas a las que bañan en sus corrientes maravillosas, y envejecen a aquellas que no gozan de sus raudales.

Cantemos el oro, porque de él se hacen las barras de los prestiferos, las coronas de los reyes, y las otras imperiales, y porque se derrama por los montes como un fuego sulfuro, e ilumina las copas de los arcebutos, y resplandece en los altares y sustenta al Dios eterno en las estrofas radiantes.

Cantemos el oro, porque podemos ser unos pastidos, y el oro puede maldecirnos para cubrir las lunetas abjetas de la salina y las vergüenzas de las alcoholas maldecidas.

Cantemos el oro, porque al saltar del cofre lleva en un disco el perfil selectivo de los coceros, y va a regular los ojos de sus vastos templos, los bancos, y mueve las máquinas y da vida, y hace augurar los mismos privilegiados.

Cantemos el oro, porque él de los pelucos y los carrujos, los vestidos a la moda, y los breves senos de las mozas guerdas; y las grandilocuencias de capitanes adaladores y las inocuas de los labios eternamente sonrientes.

Cantemos el oro, padre del pan.

Cantemos el oro, porque es en las orijas de lindas damas sostenedor del ruido del diamante, el extremo de tan sonarado y bello caracol, porque en los perfiles desde el fondo de los corazones y en las manos a vueltas es símbolo de amor y de santa promesa.

Cantemos el oro, porque tapa los bocas que nos insultan; detiene las manos que nos amenazan; y pone vendas a los pillos que nos sirven.

Cantemos el oro, porque en vez es una música encantada; porque es herido y luce en los coronados de los héroes heroicos, y en los mandatos de los dioses y en los esternos trágicos y en las manzanas del jardín de los Hospitales.

Cantemos el oro, porque de él son las curules de los grandes frailes, la cabellera de las más hermosas sacerdotas, los granos de la espiga y el pedo que al levantarse viste la obsequiosa curruca.

Cantemos el oro que cruza por el canal del mundo, distribuido de papel, de plata, de cobre y hasta de plomo...

Cantemos el oro, amarillo como la muerte.

Cantemos el oro, calificado de vil por los hambrientos; hermano del carbón, oro negro que ilumina el diamante, rey de la mina, donde el hombre lucha y la tierra se desgasta; poderoso en el Donante, donde se tira en sangre; cura de Holo; tela de que Polias hace el traje de Minerva.

Cantemos el oro, en el férreo del caballo, en el carro de guerra, en el puño de la espada, en el lazo que ríe caberos luminosos, en la copa del festín dinástico, en el alfiler que hierve el seno de la esclava, en el tiro del asto y en el champán que borbuja, como una disolución de topacios hervientes.

Cantemos el oro, porque nos hace gestos, edecados y palcos.

Cantemos el oro, porque es la piedra de toque de toda amistad.

Cantemos el oro, purificado por el fuego, como el hombre por el sufrimiento.

insulto; derribado por la lima, como el hombre por la envigia; golpeado por el martillo, como el hombre por la necesidad; realzado por el estuche de seda, como el hombre por el palacio de marmol.

Cantamos el oro, esclavo, despreciado por Jerónimo, arrojado por Antonio, vilipendiado por Moisés, humillado por Hilario, maldiceido por Pablo el arriano, quien leña por abajar una ceniza blanca, y por amigos las estrellas de la noche, los pájaros del alba y las fieras feroces y salvajes del yermu.

Cantamos el oro, dice el cerro, trécano de rocas misteriosas y callado en su entraña, y bellísimo cuando le bruta a piezo sol y a toda vida, estante como un cayo de tiempo; lito de astros, resaca de luz, encarnación de ólar.

Cantamos el oro, hecho sol, enmascarado de la noche, cuya familia de crepúsculo riega de estrallas brillantes, después del último beso, con una gran machedumbre de fieras celestinas.

En visumbles, bandos, pobres de solitudinal prostitutas, mendigos, vagos, ratones, bandidos, pardoscosos, peregrinos, y vosotros los destorcados y vosotros los holgazanes, y sobre todo vosotros ¡oh poetas!

¡Unámonos a los felices, a los poderosos, a los banqueros, a los señalosos de la tierra!

¡Cantamos el oro!.....

•••

Y el eco se llevó aquel himno, mego'se de pomido, dicitando y sacrajada, y como ya la noche oscura y fría había entrado, el eco resonaba en las tinieblas.

Pasó una vieja y pidió una limosna.

Y aquella especie de haraposito, por las trenas un mendigo, lóvra un peregrino y quizás un poeta, le dió su último mendrugo de pan petrificado, y se marchó por la terrible sombra, resacagando entre dientes.....

Ruben Darío.

## POT-POURI.

**RETRASO.**—Muy notable es el que ha sufrido nuestro periódico por obstáculos que hasta hoy no hemos podido vencer. Dichos obstáculos nos obligan a suspenderlo por ahora, con la esperanza de poder continuar su publicación más tarde quizá. En otro lugar nos despedimos de nuestros lectores, por quienes hacemos votos en estas líneas a fin de que tengan un feliz año nuevo y mil felicidades.

**BIBLIOGRAFÍA.**—En el último semestre ha sido activa el movimiento bibliográfico en el país. Han aparecido las obras siguientes:

La nueva edición de la *Historia Universal* por Valero Pajol, dos tomos. Los volúmenes 6.<sup>o</sup> y 7.<sup>o</sup> de la *Revista Histórica de Centro-América* por el Dr. Lorenzo Montúfar.

*Lecciones de Filosofía Positiva y Pedagogía* por el Lic. Manuel A. Herrera.

La segunda edición de la *Obra Póstuma Centro-América*, por el Dr. Ramón Uriarte, tres tomos.

La *Adaptación Pedagógica* por el Lic. Antonio G. Saravia.

El *Huésped de las*, comedia de costumbres hispano-americanas por el Lic. Juan Perain Aycozosa, obra que mereció el primer premio en el último concurso del Ateneo de Lima.

El tomo 4.<sup>o</sup> de la *Recolección de Leyes y Decretos* por Adrián Caballero.

**CONCIERTOS.**—En los meses anteriores hubo varios conciertos en nuestro teatro. Hicimos las críticas respectivas que no publicamos por ser ya importantes. Pero si decimos que en el que se dió a beneficio de Miguel Repinos, pianista guatemalteco, se nos reveló este notable músico con todo su ingenio y sus profundas concepciones. Es él a no dudarlo, uno de las notabilidades guatemaltecas. Lastima que entre nosotros no tenga campo para ejercer su profesión y se vea precisado a residir en el exterior. Últimamente se ha acercado a San Francisco de California.

**COMPANIA dramática.**—La que está trabajando en la presente temporada en nuestro teatro es apenas regular, pero dada la prumera del tiempo y demás condiciones con que vino, debemos conformarnos con ella para mientras podemos ver otra mejor.

**CONSERVATORIO DE MUSICA.**—Los últimos números dieron un resultado bastante bueno, pues se pudo apreciar que hay algunos jóvenes verdaderamente aprovechados, que son esperanzas legítimas para la música nacional.

Apropiada creamos que a la clase de declamación debe consagrarse más entidad con el objeto de crear actores nacionales para nuestro teatro. Opinamos que en este establecimiento debe organizarse una compañía de aficionados para dar funciones en las temporadas

de vacaciones. De este modo se fomentará el desenvolvimiento de nuestros incipientes teatros.

**LA MUSICA** no es, como le piensa el vulgo, ni arte mágico, ni simple combinación artificial de sonidos de un instrumento material.

La música es la armonía de todos los sonidos de la naturaleza, imitados por el hombre, por medio de instrumentos a los cuales para producirlos conforme a las divinas leyes del sonido.

Ser artista músico es ser un observador y un revelador de armonías que están en las cosas y en el alma.

El verdadero trabajo, las verdaderas enseñanzas de la Música no están en el instrumento, sino en el alma; si así lo comprendieran muchos aprendices, no perderían su tiempo en destempear un instrumento con métodos rutinarios, si los falta el sentimiento y la imaginación que dan a el alma toda su actividad musical.

J. W. Sarrea.

## ARABESCO.

Falsaba Apolo la celeste lira a orillas de la mar, y una sonora armonía al infante en la arena la lira; por las cuerdas él cogió; las cuerdas y las venas de los dedos en la arena imprimieron; las alas respetaron las huellas delicadas, y halláronse el pentagrama y las notas.

J. M. Barroca.

**"LA GATITA DE MARI-RAMOS."**—Hanse publicado los dos primeros números de un periódico patriótico-literario que lleva ese nombre. Sus redactores son "unos desocupados"; pero de las manos declinase nosotros, y no de los apocentos de la oscura como dice Don Quijote, pues a jugar por el teatro que gustan deben tenerlos menos de las gracias y ducados de los buenos ingenios. Deseamos larga vida al colega para divertimento y salud de los amantes de buen gusto, y que no se vuelva la triste profecía que ha hecho un gato negro de cara muy fea; es a saber, que "La Gatita" vivirá lo que ha vivido nuestro periódico, el espacio de una mañana y nada más.

Imp. "El Porvenir."